

Tópicos de Tierra Nuestra: el criollismo modernista de Samuel Darío Maldonado

Argenis Monroy Hernández
Universidad Simón Bolívar
amonroyb@ucab.edu.ve
ORCID: 0000-0003-3770-5349

Resumen

El siguiente artículo explora la novela *Tierra Nuestra* (1921) del escritor venezolano Samuel Darío Maldonado (1870-1925). Es una obra narrativa que pertenece al “criollismo modernista” (Lasarte, 1993) de las primeras dos décadas del siglo XX. Por alguna razón, política o cultural, Samuel Darío Maldonado quedó fuera del canon literario nacional. Sin embargo, su archivo histórico y literario cuenta con más de 5.000 documentos; su obra poética es muy extensa y variada. La investigación muestra que a partir de la categoría letrado (Rama, 1984) e intelectual (Ramos, 1989), Samuel Darío Maldonado a través del ejercicio de escritura, recupera en el presente los ideales patrióticos del pasado como un modo de construir la Venezuela del futuro. Proyecto letrado que parte de la educación del pueblo y de la política como derecho ciudadano al buen vivir. Por lo tanto, *Tierra Nuestra* se constituye en un texto enciclopédico del saber de su autor y de una narrativa que busca la construcción de lo nacional mediante el poder de la escritura.

Palabras clave: Samuel Darío Maldonado, literatura venezolana, *Tierra Nuestra*, intelectual, letrado.

Topics of Tierra Nueva: Modernist criollismo according to Samuel Darío Maldonado

Abstract

The following article explores the novel *Tierra Nueva* (1921) by Venezuelan writer Samuel Darío Maldonado (1870-1925). It is a narrative work that belongs to the “modernist *criollismo*” (Lasarte, 1993) from the first two decades of the 20th century. For some reason, political or cultural, Samuel Darío Maldonado was left out of the national literary canon. However, his historical and literary archive has more than 5,000 documents; his poetic work is very extensive and varied. The research shows that from the category of literate (Rama, 1984) and intellectual (Ramos, 1989), Samuel Darío Maldonado, through the exercise of writing, recovers in the present the patriotic ideals of the past as a way of building the Venezuela of the future. Literate project that is based on the education of the people and politics as a citizen's right needed to live well. As a result, *Tierra Nueva* becomes an encyclopedic text of its author's knowledge and a narrative that seeks the construction of the national through the power of writing.

Keywords: Samuel Darío Maldonado, Venezuelan literature, *Tierra Nueva*, intellectual, literate.

Y estos son los verdaderamente Criollos, los que aman lo propio, en vez de lo ajeno. Urbaneja Achelpohl, aunque hace muchos años que no te veo ni te escucho, me imagino te sonrías de alborozo ilusorio al pensar en si pudieras escribir en la lengua guaraní.

Samuel Darío Maldonado, «Alma y corazón criollos».

El criollismo venezolano trajo consigo una serie de ideales –no pocas veces contradictorios– sobre la identidad nacional, el pueblo, la nación, el paisaje natural, el patriotismo, el escritor y su ejercicio intelectual. La «tierruca», en general, estará en el centro de esta narrativa que intenta devolver al lector el ideario

ARGENIS MONROY HERNÁNDEZ

patriótico desdibujado por las guerras de emancipación¹. La literatura se constituirá en una forma de «fundar nación»², construir «comunidades imaginadas»³, mediante los vínculos inextricables de lo cultural, social y político. Como señala Javier Lasarte: «Uno de los problemas que afronta el estudio del criollismo y de sus familiares y prolijas variantes denominativas: regionalismo, nativismo, mundonovismo, nacionalismo literario, al menos en el caso de la literatura venezolana, consiste en considerar esa tendencia como un todo uniforme e inerte»⁴.

Esta visión monolítica del criollismo venezolano limita su ejercicio literario a dos o tres elementos de representación: el sujeto popular, el paisaje rural y/o el color local. Sin embargo, y pese a los intentos de algunos letrados modernistas por dejar atrás el exceso nacionalista de la literatura criollista, sus rasgos de manera «residual» siguen presentes en buena parte de la producción literaria que recorre el siglo XX. Así, podríamos decir que gran parte de las novelas que se publican en las dos primeras décadas del siglo XX, bajo la mirada del gomecismo, se pueden considerar narrativas del criollismo modernista. Para Lasarte: “El espíritu en última instancia ‘positivo’ de buena parte de esa narrativa se desenvolverá especialmente en los años 10, década del entronizamiento oficial del criollismo”⁵. Autores del canon literario venezolano criollista de esa época, como Luis Manuel Urbaneja Achelpohl, Manuel Vicente Romero García, José Pocaterra, Pedro-Emilio Coll, el mismo Rómulo Gallegos o Manuel Díaz Rodríguez, centran la atención del lector en una «literatura nacionalista»⁶ que ficcionaliza la identidad popular enraizada en la cultura regional y la geografía nacional.

¹ En este sentido, como ha señalado Raquel Rivas Rojas: «para comprender cómo a principios del siglo XX cambió de manera importante el sistema de representación de las masas —esta vez sí presentes en la vida cotidiana y no solo en la imaginación aterrorizada del letrado— es necesario elaborar un recorrido por los movimientos de atracción/repulsión que a lo largo del período de formación de las nacionalidades realizó la imaginación letrada. Oscilaciones reiteradas al momento de producir imágenes que, al pretender ser representativas de la nación, fueran al mismo tiempo —y necesariamente— un lugar cauteloso de inclusión del otro». Raquel Rivas Rojas, *Bulla y buchiplumeo* (Caracas: La Nave Va, 2002), 21.

² «Todo esto supone que la literatura tiene la capacidad de intervenir en la historia, de ayudar a construirla. Generalmente de escritores y lectores latinoamericanos así lo creyeron, y produjeron y consumieron novelas fundacionales como parte del proceso más general de conformación de la nación». Doris Sommer «Un romance irresistible. Las ficciones fundacionales en América Latina» en Bhabha, *Nación y Narración. Entre la ilusión de una identidad y las diferencias culturales* (Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores, 2010), 110.

³ Benedict Anderson, *Comunidades imaginadas* (México: Fondo de Cultura Económica, 1993).

⁴ Javier Lasarte, *Juego y nación* (Caracas: Equinoccio/Fundarte, 1995), 77.

⁵ Javier Lasarte, «Crisis y reformulación del criollismo en la narrativa venezolana del postmodernismo y la vanguardia. Las representaciones de lo popular» en *Venezuela fin de siglo* (Caracas: Ediciones La Casa de Bello, 1993), 317.

⁶ Para Ángel Rama: «La constitución de la literatura, como un discurso sobre la formación, composición y definición de la nación, habría de permitir la incorporación de múltiples materiales ajenos al circuito anterior de las bellas letras que emanaban de las élites cultas, pero implicaba asimismo una previa homogenización e higienización del campo, el cual sólo podía realizar la escritura. La constitución de las literaturas nacionales que se cumple a fines del XIX es un triunfo de la *ciudad letrada*, la cual, por primera vez



Ahondar en la abundante bibliografía sobre el criollismo y modernismo venezolano, sobrepasa los límites de este trabajo. Su objetivo principal es explorar los tópicos del criollismo modernista que están presentes en la narrativa del escritor Samuel Darío Maldonado. Por alguna razón política Maldonado quedó fuera del canon literario latinoamericano, aunque cuenta en su haber histórico con una prolífera obra poética, narrativa y ensayística⁷:

Entre finales del siglo XIX y hasta el momento de su muerte en 1925, Samuel Darío Maldonado desarrolló una intensa y fructífera actividad, llegando a sobresalir en numerosas áreas como la medicina, la sanidad pública, la antropología y la literatura. Meritoria fue igualmente su trayectoria como funcionario gubernamental, al ocupar los cargos de ministro de Instrucción Pública, director fundador de la Oficina de Sanidad Nacional, gobernador del Territorio Amazonas, gobernador del Territorio Delta Amacuro, presidente del estado Aragua, diputado y senador por el Táchira, su estado natal. Es reconocido por sus aportes a la modernización del sistema educativo, sus avanzadas propuestas en el campo de la salud pública y su particular interés por los ancestrales habitantes aborígenes de nuestro país. Nos legó también una abundante obra escrita de valorada calidad: poesías, artículos de opinión, ensayos y novelas⁸.

Con motivo del centenario del nacimiento de Samuel Darío Maldonado se reeditan cuatro de sus obras principales: *Tierra Nuestra*, con prólogo de Pedro Pablo Barnola; *Poesías*, con prólogo de Efraín Subero; *Ensayos*, prologada por Carlos Miguel Lollet; y la traducción de la obra *Antonio José de Sucre* por Guillermo Sherwell y prólogo de Luis Villalba⁹. El «archivo histórico» de Maldonado cuenta en su haber con unos 5.000 documentos, ordenados, clasificados y preservados por sus herederos; la gran mayoría de estos escritos, permanecen inéditos¹⁰.

en su larga historia, comienza a dominar su contorno». Rama Ángel, *La ciudad letrada* (Montevideo: Fundación Internacional Ángel Rama, 1984), 99.

⁷ Tal vez, como sugiere Carlos Miguel Lollet en referencia a *Tierra Nuestra* y la poca difusión que tuvo, sea: «Porque hay sobrados motivos para pensar que la lectura de "Tierra Nuestra" produjera escozor en muchos de los actores o personajes de la obra que eran fiel trasunto de personajes de carne y hueso, en ejercicio de arbitrariedades, desmanes y latrocinios. Y no sólo personajes sino hechos reñidos con la moral y con la ley, que se habían entronizado en jefaturas civiles y en Presidencias de Estados». Carlos Miguel Lollet, «Samuel Darío Maldonado. Búsqueda y símbolo» en *Ensayos*, (Caracas: Ministerio de Educación, 1970), 15.

⁸ Disponible: <https://maldonadofamily.com/project/samuel-dario-maldonado-vivas-2/>

⁹ Cf. Natalia Díaz Peña, «Samuel Darío Maldonado, antropólogo de la conciencia» en Molina Luis, *Samuel Darío Maldonado, precursor de la antropología en Venezuela* (Miami: Maldonado Family, 2022), 7.

¹⁰ Al respecto de ¿por qué no publicó Samuel Darío Maldonado la totalidad de su obra?, Carlos Miguel Lollet, señala lo siguiente: «En un ensayo de Pedro Acosta Delgado publicado en 'Cultura Venezolana', el mes de marzo de 1922, se inserta un párrafo del propio Maldonado

ARGENIS MONROY HERNÁNDEZ

Tierra Nueva (1921) es la única novela que publicó en vida Samuel Darío Maldonado. Según registra Carlos Miguel Lollet:

En ningún lugar del libro "Tierra Nueva", afirma el autor, tratarse de una novela. No la califica ni siquiera de relato. El título de novela se lo endilgan sus lectores que luego lo comentaran. Waxman y algunos comentaristas le añaden la notación de género, para después dedicarse a discutirle la calidad de "novela", que el autor no le confirió.

... En "Tierra Nueva" nuestro autor hace una novela en cuanto sea admisible la definición de Stendhal: "la novela es un espejo que se pasea por un camino". Como los franceses no pasaron por vulgar "espillú" del latín popular, tienen no un espejo, sino un mirador, un "miroir". En ese sentido es novela, porque es labor de andar y ver¹¹.

El libro cuenta el viaje de varios personajes (Kalunga, el maestro Néstor Ramírez y Antoñolote, Bocayuba, principalmente) por el río Caura a bordo de una *Falca*. La descripción del paisaje selvático, el telurismo del Orinoco, el encuentro con los pobladores y las faenas de las cosechas de sarrapias, dan pie a la escritura enciclopédica que Maldonado nos muestra en su magna obra. Se trata de una escritura plural sobre la realidad sociocultural y política de la Venezuela. Construida en forma de «diario de viajes», sus páginas se nutren con poemas, refranes y epístolas que dan cuenta del bagaje intelectual y científico de su autor, además de una sensibilidad para fijar en la escritura una tópica de la identidad nacional.

El personaje popular

En el artículo «Venezuela en cromos. Representaciones de lo popular en la narrativa venezolana del modernismo» Paulette Silva menciona dos veces a Samuel Darío Maldonado. Una de ellas es cuando hace referencia a las polémicas entre criollistas y cosmopolitas:

Desde esta misma perspectiva, el cosmopolitismo no es más que una pose, propia de un diletante de provincia. Samuel Darío Maldonado, por ejemplo, señala que un “criollo de frontera” como

sobre su poema Luis Cardozo y parece dar a entender los inconvenientes de su publicación, aduciendo su criollismo, su vocabulario vernáculo y su tema. Cursivas añadidas por el autor. Lollet, «Maldonado. Búsqueda y símbolo», 14-15.

¹¹ Lollet, «Maldonado. Búsqueda y símbolo», 17. Cursivas añadidas por el autor

ARGENIS MONROY HERNÁNDEZ

él, no podría describir el “foyer de la Opera de París, una noche de gala, cuando llevaba colgado el brazo ebúrneo y escultural de una cantante rusa”. De este modo se remite a dos de las principales críticas que se solían hacer contra los cosmopolitas: falta de autenticidad y empleo de fórmulas literarias convencionales –preferiblemente francesas¹².

La cita, además, explicita el reconocimiento de Maldonado como escritor criollista y su interés por representar al pueblo mediante una auténtica «literatura nacional». En el mismo pasaje que toma Silva, el letrado de Ureña dice: «De aquí una de las razones de mi criollismo: me parece más fresco, más propio, más genuino, más original y menos maltratado que aquellas escenas estrujadas a destajo por todos los novelistas europeos, desde hace más de un siglo¹³. Para Maldonado la escritura es una labor patria, la posibilidad de narrar la venezolanidad desde el arraigo y la realidad sociocultural de su pueblo. La segunda mención que hace Paulette Silva de Samuel Darío guarda relación con la influencia positivista de Adolf Ernst y Rafael Villavicencio en sus ejercicios literarios.

En efecto, las páginas *Tierra Nuestra* son también un compendio de las ideas sociológicas y antropológicas de Maldonado¹⁴. Aunque está construida en un contrapunteo dialógico entre sus protagonistas en muchas ocasiones convertido en tertulias históricas, antropológicas, educativas, sociales y literarias, sus páginas retratan la realidad del sujeto popular venezolano como parte fundante de ese mundo narrativo. Por ejemplo: «Tres meses antes, cuando llegaron, había como un hormiguar de gente: musculosos marinos margariteños, caleteros blancos y negros, mujeres criollas, mestizas, aindiadas, transeúntes en un ir y venir por las barrancas de la playa y por los malecones¹⁵. En su conjunto, estas figuras forman parte de los cuadros regionales que Maldonado quiere dar a conocer a través de su novela. Por momento, sus voces se manifiestan en el quehacer doméstico, en el trabajo del campo o en sus coplas y oraciones como una polifonía de voces de un todo nacional. Como todo escritor criollista no deja de entrever un tono idílico de

¹² Paulette Silva, «Venezuela en cromos. Representaciones de lo popular en la narrativa venezolana del modernismo» en *Venezuela fin de siglo* (Caracas: Ediciones La Casa de Bello, 1993), 347.

¹³ Samuel Darío Maldonado, *Poesías* (Caracas: Instituto Nacional de Cultura y Bellas Artes, 1970), 220.

¹⁴ «Paradójicamente, la mejor valoración del aporte antropológico de Samuel Darío Maldonado se encuentra en un ensayo, relativamente reciente, del antropólogo colombiano Carlos Páramo. Para sustentar la hipótesis de la influencia que habría tenido Samuel Darío Maldonado –junto al brasileño Alberto Rangel– en el colombiano José Eustasio Rivera, autor de la conocida novela *La vorágine* (1924), revisa y analiza *Defensa de la Antropología General y de Venezuela, Tierra Nuestra*, ‘Una excursión por el Caris’ y ‘Por el Amazonas –informe del gobernador del territorio federal Amazonas». Molina Luis, *Samuel Darío Maldonado, precursor de la antropología en Venezuela* (Miami: Maldonado Family, 2022), 33-36.

¹⁵ Samuel Darío Maldonado, *Tierra Nuestra* (Caracas: Litografía del Comercio, 1921), 5.



ARGENIS MONROY HERNÁNDEZ

ese pueblo de la geografía selvática venezolana, sobre todo, en la visión indigenista que nos muestra: «...era un típico ejemplar de aquellos famosos aborígenes que aun (sic) se encuentran y demoran en los afluentes y riberas del Orinoco»¹⁶, dice del amor imposible del maestro de escuela Néstor Ramírez. Se trata del ejercicio de la escritura para retratar una identidad al margen y hacerla circular dentro del proyecto de nación imaginado por Maldonado en su obra intelectual. La simbolización del indígena forma parte de la alteridad discursiva dialógica puesta en escena en *Tierra Nuestra*. El narrador llama a la conciencia del lector de un individuo autóctono que todavía pervive en Venezuela: «Rosa pertenecía a la raza, poblada desde mucho tiempo atrás, por varias generaciones, en caseríos y aldeas de las márgenes orinoquesas, de modo que por sus ascendientes y raigambres tenía el origen indígena, mas no por su vida y sus costumbres actuales»¹⁷.

Maldonado sintoniza con los ideales del letrado de principios de siglo que busca, a través de la escritura, rescatar las costumbres y tradiciones olvidadas o dejadas en el pasado por la «criollización» moderna¹⁸. Como explica Mónica Marinone: «Ha sido señalada la relación implícita que desde mediados del XIX guardan el poder de la escritura desde su capacidad evocadora e informadora y las estrategias que abrazan el proyecto de construcción nacional, incluido el esbozo del perfil de nuevas sensibilidades, los ciudadanos más adecuados a ese fin»¹⁹. El rescate de lo «nuestro» regional lo hace Samuel Darío Maldonado subrayando la pluralidad de razas que habitan en Venezuela y sus particularidades culturales. En este sentido, *Tierra Nuestra* no solo formaría parte importante de la novela regionalista venezolana, sino también de la indigenista.

Se podría decir que el sujeto popular, representado en la obra de Maldonado, no es el llanero o el negro, como en Rómulo Gallegos, sino el indio²⁰. Su figura y deslizamiento en *Tierra Nuestra* muestra la

¹⁶ Maldonado, *Tierra Nuestra*, 67-68.

¹⁷ Maldonado, *Tierra Nuestra*, 83.

¹⁸ «La modernización internacionalista, que aproximadamente se extiende desde 1870 a 1920 y cuya arrogante autocelebración se encuentra en las fiestas del primer centenario de la Independencia, con fechas escalonadas entre 1910 y 1922, consagró un segundo nacimiento de la vasta región americana al sur del río Grande. Los que habían sido azareados estados desprendidos de España y Portugal, se convierten en la pujante América Latina que consolida su pertenencia a la economía-mundo occidental y construye su reconocible imagen contemporánea, pues en ese período se fraguan las bases de la actual América Latina». Rama Ángel, *La ciudad letrada* (Montevideo: Fundación Internacional Ángel Rama, 1984), 113.

¹⁹ Mónica Marinone, *Escribir Novelas. Fundar Naciones* (Caracas: Talleres Gráficos Universitarios, 1999), 33.

²⁰ «En Gallegos la legitimación de la barbarie es sólo relativa, en tanto lo rural-popular, la tradición, será el espacio entendido como raíz que aportará la savia primera, la fuerza nativa ligada a la naturaleza y punto de partida para construir las bases de un hombre y una sociedad distintos, peculiares, mestizos, pero sólo a condición de que dicha energía primitiva se someta a la acción



ARGENIS MONROY HERNÁNDEZ

empresa de un proyecto de nación inclusivo a través del ordenamiento social de todos los venezolanos. En el «orden del discurso» de Samuel Darío Maldonado se nota su impulso optimista y romántico por cristalizar la realidad nacional. Su visión positivista no solo le permite narrar las realidades culturales y políticas del momento, sino de proyectar, mediante la educación, un país de integración y progreso social para todos. Este ideal patriótico de Maldonado lo engarza con otros letrados de principios de siglo que ven en la escritura la posibilidad de alcanzar la modernización de la nación. El viaje, es también la posibilidad de llenar el “vacío” regional donde habita la «barbarie» a través del discurso, de la escritura y la lectura. Como señala Julio Ramos de Sarmiento: «Para sacar a los suyos de la “barbarie”, el intelectual viaja a la ‘tierras altas’. Él sí podía respirar en aquellas regiones altas: llevaba lecturas. Luego regresaría con la palabra traducida, llena de valor, del modelo»²¹. La conquista de Rosa por Néstor no solo ocurre a nivel de la atracción de dos cuerpos disímiles culturalmente, sino mediante el poder de la palabra que se hace verso: «Llegó el momento de los adioses, /Cogí, en mis manos sus manos blancas, /Sus manos blancas como la nieve, /Como la nieve de las montañas...»²². El viaje al Caura le permite a Samuel Darío Maldonado encajar su proyecto de modernidad letrada en el otro ajeno, pueblo, subalterno; en su afirmación positiva, le otorga a sí mismo una identidad diferenciada.

En uno de los pasajes más pictóricos de la novela se lee:

Del azteca a nuestro guajiro y de aquí al jíbaro y de éste al ona o patagón, median abismos. Entre los mismos indígenas venezolanos no hay más que comparar al que acabamos de dejar con el guarao y el caribe, el maquiritare y el piaroa. Solamente el Padre Acosta fue el que desde un principio vió (sic) claro en la pluralidad de razas o subrazas del hemisferio occidental y para mí es el primer antropólogo del nuevo mundo aunque para la época en que escribió no estaba tan generalizado ese altisonante nombre²³.

En la literatura nacional de Maldonado está muy presente esta visión antropológica-indigenista. Sin duda, parte de su propia experiencia de vida en el Amazonas y Delta Amacuro. Las razas componen una

modelizadora y paternal de la civilización moderna». Javier Lasarte, *Al filo de la lectura* (Caracas: Universidad Católica Cecilio Acosta/Equinoccio, 2005), 97.

²¹ Julio Ramos, *Desencuentros de la modernidad en América Latina. Literatura y política en el siglo XIX* (México: Fondo de Cultura Económica, 1989), 19.

²² Maldonado, *Tierra Nuestra*, 113.

²³ Maldonado, *Tierra Nuestra*, 436.



ARGENIS MONROY HERNÁNDEZ

idealización letrada cuyo objetivo no es realzar el mestizaje negativo de la población venezolana, sino sus particularidades identitarias y costumbristas. Cada uno en su singularidad forma el todo nacional que hará posible el proyecto civilizador.

La naturaleza realista

El orden narrativo de *Tierra Nuestra* enhebra la naturaleza paisajística a los personajes que configura la obra. Es decir, se entrelazan como un texto totalizante sobre el proyecto nacional del escritor. Un paisaje simbolizado a partir de su distanciamiento de la ciudad. Bajo la mirada atenta del narrador y de los personajes protagonistas del relato. Si bien el paisaje aparece como una naturaleza salvaje, el hombre es capaz de volverla dócil y habitable, se integra a ella en su condición de sujeto popular atravesado por la barbarie, según la mirada del intelectual y su proyecto civilizador patriótico. Maldonado en la voz de Kalunga afirma: «Yo prefiero el bosque, la selva, el monte, a esa clase de aglomeraciones que van creciendo y desarrollándose como inmensos viveros y almácigas de enfermedades contagiosas»²⁴. Esta oposición entre ciudad/campo, infierno/paraíso, civilización/barbarie de *Tierra Nuestra* se emparenta con otras narrativas venezolanas de las primeras décadas del siglo que ponen en escena la relación conflictiva de los personajes con el desarrollo de las grandes ciudades latinoamericanas²⁵. Como muy bien sostuvo Judit Gerendas:

Llama la atención del lector de la narrativa venezolana contemporánea el hecho de que el problema del pasado y de la modernidad atraviesa intensamente, y con gran fuerza dramática, a esta narrativa, desde finales del siglo XIX hasta nuestros días inclusive. Dentro del amplio registro que abarca esta perspectiva, en una cierta línea de la literatura venezolana, y no en toda ella, claro está, podemos rastrear una reiterada presencia de la confrontación entre ciudad y naturaleza, en la cual encontraremos algunas veces -aunque no siempre con la misma

²⁴ Maldonado, *Tierra Nuestra*, 18.

²⁵ «En el origen, Latinoamérica había sido un mundo de ciudades. Pero el campo emergió de pronto y anegó esas islas. El campo era el hogar más entrañable de la sociedad criolla y fue el foco del criollismo... Hogar del criollismo, el campo asedió a las ciudades primero con una fuerza ciega que pareció arrolladora y luego cada vez con más mansedumbre hasta que se vio envuelto en la compleja red de los problemas de ese otro mundo -también real- en el que las ciudades estaban insertas y que habían aprendido a conocer a fuerza de estudiar el intrincado revés de la trama del mundo mercantil». José Luis Romero, *Latinoamérica: las ciudades y las ideas* (Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores, 2010), 176.



ARGENIS MONROY HERNÁNDEZ

connotación- una visión idílica en relación al campo y una imagen degradada en cuanto a la representación de la ciudad²⁶.

En contraposición a la «enfermedad» que representa la ciudad, el paisaje selvático que nos muestra Maldonado en su novela es amable, desnudo en su naturaleza como los mismos personajes indígenas que lo pueblan:

De cuando en cuando un casar de guacamayas que surca el cielo lanzando sus intermitentes y bullangueros chillidos en que parece modular la palabra, gua-cá, gua-cá! Pericos errantes y vagabundos en busca de sus nidos; hileras de gabanes o grullas cuellinegros dibujando majestuosos círculos por el cielo. Alguna bandada de torcaces que baten las alas con su ruido peculiar, como si diesen palmadas nerviosas de aplauso²⁷.

Esta imagen de una naturaleza, casi paradisiaca, y la sencillez en la que viven sus habitantes, tal vez, sea una reminiscencia de la conquista americana. Es como si siglos después el “conquistador” ahora devenido en letrado, quisiera enmendar los desmanes del pasado y resarcir, de alguna manera, el daño civilizatorio marcando distancia entre él y el indígena que seguirá siendo una figura exótica: «Y así, casi informe, dentro de aquella holgura de ropa se admiraban atrayentes, provocadoras, las carnes opulentas de una naturaleza virgen, capaz de tentar a un ermitaño, volverle a cualquier el cerebro al revés y atizar el incendio de un corazón»²⁸. La geografía del cuerpo, como las del paisaje agreste, se engrana en un mismo horizonte natural para postular los ideales venezolanos de Samuel Darío Maldonado.

La exaltación geográfica de la selva amazónica y del Orinoco sirve para mostrar, a la erudición de los personajes a bordo de la *falca*. Ellos representan «el trabajo, la bondad y la justicia, que son las palancas con que la Divinidad mueve los sistemas del mundo»²⁹. Se convierten así en geógrafos e historiógrafos del Nuevo Mundo. Con esta misión salvífica reeditan el viaje de exploración como una manera de exaltar el exotismo natural que todavía, a pensar del impulso modernizador, está presente en buena parte de la geografía selvática de Venezuela. Como letrados, personajes como el maestro Néstor Ramírez, Bocayuba o el mismo Kalunga, asumen la voz de autoridad intelectual para postular el «deber ser» patriótico:

²⁶ Judit Gerendas, «La ficcionalización del deterioro en la narrativa venezolana» en *Revista iberoamericana*, no. 166-167 (1994), 461.

²⁷ Maldonado, *Tierra Nuestra*, 23.

²⁸ Gerendas, Maldonado, *Tierra Nuestra*, 84.

²⁹ Maldonado, *Tierra Nuestra*, 144.



ARGENIS MONROY HERNÁNDEZ

-Kalunga, hasta cuándo se cometerán necedades en esta tierra? (sic) Estoy harto de ver arrodillamientos inexplicables. Júrame que mientras yo peregrine por estas selvas de América, adoración perpetua de mi vida, no cometerás ningún acto que te desdore un ápice en esta o cualquiera otra forma parecida. Júramelo aquí mismo, donde ponemos por testigos a Dios y la naturaleza, en la plenitud del artífice y en la perfección de la obra: júramelo! (sic)³⁰.

La selva y el Orinoco simbolizan, en *Tierra Nuestra*, la naturaleza edénica del paisaje venezolano que sobrevive a la violencia de la conquista y a la «fauna política» engarzada en casi todo el territorio nacional. Sobre la naturaleza Madre y el río Padre Samuel Darío Maldonado construye su utopía de reconquista patriótica a través de la recuperación de los valores nacionales y la educación de las mayorías.

La literatura nacional

Por la prolífica obra literaria de Samuel Darío Maldonado podemos inferir que, como algunos de sus contemporáneos, sentía en la escritura un modo de reescribir la historia patria y la construcción de la nación desde la letra que educa y civiliza. Así, el intelectual busca enlazar su proyecto escriturario con los nudos discursivos políticos del siglo XIX. En dichos discursos la figura de Simón Bolívar y su grandilocuencia seguirá recorriendo las páginas de esa literatura nacional:

-Es que tenemos por desgracia mucho de monos para imitar lo malo; pero ojalá no nos faltaran un mismo instinto y una misma voluntad para seguir al pié (sic) de la letra el grande ejemplo y la sinceridad de aquel hombre y de la mayor parte de los contemporáneos que lo secundaron. Eran, si se quiere, una raza aparte, formados en lo moral y en lo físico con elementos de selecta calidad y procedencia. ... -Y se rompieron los moldes porque después no se han visto otros de una hechura semejante o el barro de que dispusieron aquellos alarifes se agotó con la primera quema, cuando hornearon a Bolívar³¹.

Los rasgos patrióticos de Maldonado se estrechan con sus ideales pedagógicos de una instrucción primaria básica para todos los venezolanos que permitiera alcanzar a rastras en el anhelado proyecto

³⁰ Maldonado, *Tierra Nuestra* 145.

³¹ Maldonado, *Tierra Nuestra*, 326.

ARGENIS MONROY HERNÁNDEZ

modernizador que podemos leer en toda su obra narrativa y poética. Ideales que se enhebran a su experiencia política como gobernador y ministro de educación en el gobierno de Juan Vicente Gómez. No por casualidad, *Tierra Nuestra* fue escrita cuando era gobernador del Territorio Delta Amacuro. Su actividad pública y su amplio conocimiento de los pueblos venezolanos, alimentaron con creces sus sueños de una patria sólida moral y educativamente. Como intelectual, en Maldonado converge el científico, el político, el educador y el letrado. Su figura podría asociarse a la «ciudad letrada» de Ángel Rama: «A través del orden de los signos, cuya propiedad es organizarse estableciendo leyes, clasificaciones, distribuciones jerárquicas, la ciudad letrada articuló su relación con el Poder, al que sirvió mediante leyes, reglamentos, proclamas, cédulas, propaganda y mediante la ideologización destinada a sustentarlo y justificarlo»³². Así, *Tierra Nuestra* no se desliga de los rasgos políticos que definen el ejercicio del saber-poder de Samuel Darío Maldonado³³. Por el contrario, responde a su «programa de educación nacional».

De allí, que utiliza como referencia pedagógica, a lo largo de su obra, las figuras emblemáticas de Andrés Bello y Simón Rodríguez:

Hoy se considera el método de Don Simón tan revolucionario y tan de actualidad, que en muchos países nuevos todavía no se le adopta, porque no se le entiende... Para este innovador, la instrucción tal como se la ha comprendido y practicado, es decir, con estrechez de teorías y sujeta a textos o puramente abstracta, no tuvo valor de ninguna clase: para él lo importante era dotar al niño junto con la enseñanza primaria de un oficio que le provea el sustento diario y lo independice económicamente y de este modo combatir desde los bancos de la escuela el proletario intelectual. Y desde esa altura de miras es tan genial y tan primero que no me arredro en afirmar que fué (sic) el precursor instrucionista que abrió las puertas a las modernas doctrinas escolares³⁴.

Estos referentes de lo nacional no serán fortuitos en la literatura de Maldonado. Por el contrario, lo afilian a una escritura que transita entre el criollismo más agudo de Luis Manuel Urbaneja Achepohl y el

³² Maldonado, *Tierra Nuestra*, 49.

³³ Haciendo una lectura a la obra de Martí, Julio Ramos destaca la relación entre las letras y la política: «La relación de la vida pública y la literatura se problematiza en las últimas dos décadas del siglo. A medida que los Estados se consolidan ha ido surgiendo una esfera discursiva específicamente *política*, ligada a la administración y legitimación estatal, y autónoma del “saber” relativamente indiferenciado de la república de las letras». Ramos, *Desencuentros*, 63.

³⁴ Maldonado, *Tierra Nuestra*, 335.

ARGENIS MONROY HERNÁNDEZ

modernismo de Manuel Díaz Rodríguez. Proyectos letrados que no solo construyen un retrato realista del «pueblo» y de lo «popular», sino que rescatan los héroes del pasado para darle soporte discursivo a sus proyectos narrativos. En este sentido, no solo se percibe la influencia de los escritores franceses o anglosajones, a los que el mismo Maldonado hace referencia, sino Don Simón Rodríguez y más profundamente el proyecto civilizatorio del «buen decir» de Andrés Bello, que también aparece por momentos en *Tierra Nuestra*:

En aquellos instantes del véspero, se fue (sic) a paso de buey por la playa arriba; levantando de tiempo en tiempo la vista al cielo y murmurando los célebres versos de Don Andrés:..... Ya es la hora / de la conciencia y del pensar profundo: / cesó el trabajo afanador y al mundo / la sombra va a colgar su pabellón³⁵.

Estos intertextos poéticos al mismo tiempo que dan cuenta de la polifonía de voces que están presentes en *Tierra Nuestra*, volviéndola una obra totalizante y abarcadora del discurso letrado por antonomasia, revelan los trazos metaficcionales que Samuel Darío Maldonado introduce en su obra literaria.

Los ideales educativos, sin embargo, se entroncan con la realidad nacional. Aunque hay escuelas en el campo, maestros con Néstor Ramírez tienen que abandonarlas porque no tiene «obligación de trabajar sin sueldo»³⁶. Por el otro lado, en la ciudad, la universidad «en un estado de dejadez lamentable y casi destruida por los bárbaros»³⁷. Dada esta realidad, de la que está plenamente consciente el escritor, no abandona en el discurso enmascarado de sus personajes su disposición a insistir desde la escritura ficcional en la necesidad de la educación y la solidez moral como únicos caminos para hacer realidad la aspiración letrada de civilizar a la nación. Dice así Kalunga, el *alter ego* de Maldonado:

-Hay que comenzar, pésele a quien le pesare, por desnudarse de todo sentimentalismo, de toda piedad malsana, aunque les parezca extraña esta manera mortificante de apreciar los acontecimientos, los hombres, los hechos y las cosas; hay que comenzar, no tengo empacho en decirlo, por regenerarnos a nosotros mismos, con ser implacables al criticar nuestros propios actos; hay que bañarnos por dentro y hacer abluciones morales para presentarnos, ante nativos y/ extraños, limpios de toda mácula³⁸.

³⁵ Maldonado, *Tierra Nuestra*, 23-24.

³⁶ Maldonado, *Tierra Nuestra*, 85.

³⁷ Maldonado, *Tierra Nuestra*, 133.

³⁸ Maldonado, *Tierra Nuestra*, 326.

ARGENIS MONROY HERNÁNDEZ

No hay, por lo tanto, pesimismo narrativo en la escritura de Samuel Darío Maldonado, sino una esperanza poética en que es posible superar la ignorancia y pobreza a través del proyecto educativo de Simón Rodríguez y el impulso heroico del Libertador. Además, de algunos rasgos del venezolano que destaca en *Tierra Nuestra*: “-Y por más defectos que nos adornen y por más descuidados que hayamos sido, en el corazón del venezolano, junto con la piedad de que habló Juan Vicente González, hay un inmenso amor por lo grande y por nuestro»³⁹. Estas ideas adscriben a Maldonado en la tradición criollista modernista que, a través de la novela, intenta construir el ideario patriótico de una sociedad nacionalista, más allá del discurso populista y el recurso hiperbólico de paisaje natural⁴⁰. Samuel Darío Maldonado rescata la impronta de una literatura nacional que mira el pasado patriótico como una manera de recuperar la moral del pueblo y proyectar, en el presente, el futuro de país de progreso y desarrollo cultural.

El letrado/intelectual

Tierra Nuestra contiene en sí misma una autobiografía de Samuel Darío Maldonado. La novela se erige así en un documento que reflexiona sobre el propio ejercicio intelectual de su autor. Una visión que marca distancia entre lo que describe su mano en la escritura y su propia configuración como letrado dispuesto a civilizar lo que queda de barbarie en la nación. Como él mismo señala: «El Criollismo de una nación, el cariño a lo suyo, se da la mano y corre parejas con el regionalismo en circunstancias determinadas»⁴¹. Su recorrido por el paisaje natural y geográfico del Arauca, es la mirada de un agente externo que, aunque comparte las costumbres y tradiciones folclóricas, no deja a un lado su conciencia del «buen decir» o de la educación ilustrada que ha recibido y que fundamenta su afán por educar al pueblo. Él como su personaje Kalunga:

Siempre había gustado de permanecer solo, en aquellas horas de calma y de recogimiento, de buscar a veces la manera o achaques para que nadie lo viese al toque de la queda. Aun en medio

³⁹ Maldonado, *Tierra Nuestra*, 407.

⁴⁰ Según Graciela Montado: «Es en el siglo XX cuando aparecen, entonces, los intentos críticos globalizadores –nacionales y regionales–. Esos intentos se han hecho posible por la constitución de una clase intelectual consolidada en sus funciones profesionales, por la organización de la educación en torno a valores que las obras literarias transmiten (los clásicos nacionales que se enseñan en las escuelas primarias de todos los países latinoamericanos) y que conforman los cánones nacionales...». Graciela Montado, *Teoría crítica, teoría cultural* (Caracas: Equinoccio, 2001), 111.

⁴¹ Samuel Darío Maldonado, «Alma y corazón criollas» en *Ensayos* (Caracas: Edición del Ministerio de Educación, (1970), 381.

ARGENIS MONROY HERNÁNDEZ

de compañeros alegres, bulliciosos y vivarachos como él, en el club, en una reunión, en la ciudad, en el campo, se retiraba con un pretexto más o menos razonable para quedarse en silencio, para concentrarse en sí mismo; y entonces se iba a su casa, hotel o lo que fuere, sin que nadie lograra sustraerlo a su propósito⁴².

La ficción de *Tierra Nuestra* amalgama un proyecto de escritura que no solo alecciona y busca iluminar zonas oscuras de nuestra historia nacional, sino que se convierte en una puesta en escena de los límites entre realidad y ficción desde la autorrefencialidad de su autor. Así, su nombre aparecerá en varias ocasiones como parte de esa enciclopedia de saberes que circula en su propia novela: «...lo otro es una nota también de Codazzi, la cual trajo mucho la atención de los antropólogos venezolanos, cuando la jugó Samuel Darío en una polémica, entre ellos la de nuestro malogrado y querido Elías Toro»⁴³. El letrado es consciente de su autorrepresentación y, por lo tanto, resalta la aprehensión del conocimiento en relación con el otro y en torno a sí mismo. De cierta manera, Maldonado se postula a sí mismo como ejemplo de ciudadano, científico e intelectual, al que debería aspirar el pueblo como entidad discursiva subalterna.

Este saber se compagina con la tradición humanística que personajes como Samuel Darío llevan arraigos en un proyecto de vida centrado en nuestra tierra y en la formación de una conciencia histórica que nos permitiera a través de la educación una patria de justicia. Su escritura parte de la realidad de un país «donde no hay siquiera quien sepa o quiera leer, donde es más fácil encontrar un analfabeto que un *zancudo*»⁴⁴. En este sentido, sus ideales modernistas trazan líneas de contacto con los proyectos letrados decimonónicos que tuvieron vigencia en Latinoamérica hasta principios del siglo XX, cifrados en el progreso del Nuevo Mundo que había dejado atrás las batallas de emancipación:

-Joaquín Costa! (sic) Joaquín Costa! (sic) Joaquín Costa! (sic) No has de oír mi voz que te llama de tan lejos, del corazón de un bosque venezolano y no me has de sentir ni de atender, porque hace tiempo que duermes tus ensueños bajo la losa del sepulcro. Dime, si te es posible escucharme en la forma que tienes hoy: ¿por qué no se te ocurrió venir a la América Hispana,

⁴² Maldonado, «Alma y corazón criollas», 25.

⁴³ Maldonado, «Alma y corazón criollas», 131.

⁴⁴ Maldonado, «Alma y corazón criollas», 39.

ARGENIS MONROY HERNÁNDEZ

para que se pusieran de pies dos Continentes? Y después concluyó: -Ramón y Cajal, es tiempo aún: vente, vente ya, no tardes más, para que te salga a recibir el Nuevo Mundo!⁴⁵ (sic).

A pesar de las contradicciones, sociales y culturales, del pueblo venezolano Samuel Darío Maldonado parte de una praxis constructiva de lo nacional desde la literatura. Sus ideas ilustradas buscan rescatar la vida cultural del pueblo que, en principio se materializa en la educación y, en segundo lugar, madurando como nación. Por eso, reafirma su discurso moralizante en las siguientes palabras:

-Hemos tenido de todo, agregó Kalunga, somos un surtido de incongruencias políticas y sociales: los vicios característicos de los pueblos jóvenes; pero ya estamos crecidos no podemos continuar usando pantalones cortos, para seguir haciendo travesuras de muchachos; con un siglo auestas no se puede decir que nacimos ayer a la vida republicana, sin embargo, una centuria es nada para el desenvolvimiento y desarrollo de una nación⁴⁶.

Su proyecto nacionalista está muy presente en *Tierra Nuestra*. La tierra seguirá siendo el motivo de sus reflexiones culturales y científicas. El pueblo y el paisaje nacional son los referentes «objetivos» más notables y en los que se enraiza la novela que publica 1921⁴⁷. Una estética cargada de imágenes sugerentes y coloridas de la región. Revela así el rostro más genuino del pueblo y su cultura popular. Una muestra que no se desliga de su función letrada y de su formación intelectual. Aunque a veces manifiesta visos de pesimismo ante la realidad social que intenta cambiar, porque como dice uno de sus personajes: «Estos países caerán en manos de tiranuelos vulgares... Venezuela está destinada a seguir el camino de las monocracias... Los que trabajarnos por la Libertad, hemos arado en el mar»⁴⁸, no deja de insistir en una escritura redentora que aproxime a la gente a las luces del saber. Por eso al final de *Tierra Nuestra*, el último elemento visual que nos deja ver la novela, sobre aquellos personajes embarcados en una *Falca* por el Arauca, es la de los viajeros tendidos boca arriba sumergidos en sus profundas cavilaciones, como si anduvieran cual Platón por «los mares de Grecia» y dijeran con él: «En el azul del cielo geometrizan los astros!»⁴⁹ (sic).

⁴⁵ Maldonado, *Tierra Nuestra*, 149.

⁴⁶ Maldonado, *Tierra Nuestra*, 180.

⁴⁷ “La obra tiene en el cuerpo del libro una fecha, 1920 y en la portada otra, 1921, de donde podemos deducir que ya estaba impresa en la primera de las fechas señaladas y que fue puesta en circulación en los primeros días de 1921”. Carlos Miguel Lollet, «Maldonado. Búsqueda y símbolo» en *Ensayos* (Caracas: Ministerio de Educación, 1970), 14.

⁴⁸ Maldonado, *Tierra Nuestra*, 338.

⁴⁹ Maldonado, *Tierra Nuestra*, 496.

REFERENCIAS

- Anderson, Benedict. *Comunidades imaginadas*. México: Fondo de Cultura Económica, 1993.
- Bhabha, Homi. *Nación y narración entre la ilusión de una identidad y las diferencias culturales*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores, 2010.
- Díaz Peña, Natalia. «Samuel Darío Maldonado, antropólogo de la conciencia». En: Molina Luis, *Samuel Darío Maldonado, precursor de la antropología en Venezuela*. Miami: Maldonado Family, 2022.
- Gerendas, Judit. «La ficcionalización del deterioro en la narrativa venezolana». En: *Revista iberoamericana*, no. 166-167 (1994): 461.
- Lasarte, Javier. «Crisis y reformulación del criollismo en la narrativa venezolana del postmodernismo y la vanguardia. Las representaciones de lo popular». *Venezuela fin de siglo*. Caracas: Ediciones La Casa de Bello: 317-326.
- Lasarte, Javier. *Juego y nación*. Caracas: Equinoccio/Fundarte, 1995.
- Lasarte, Javier. *Al filo de la lectura*. Caracas: Universidad Católica Cecilio Acosta/Equinoccio, 2005.
- Lollet, Carlos Miguel. «Samuel Darío Maldonado. Búsqueda y símbolo». En: *Ensayos*. Caracas: Ministerio de Educación, 1970.
- Maldonado, Samuel Darío. *Tierra Nuestra (por el río Caura)*. Caracas: Litografía del Comercio, 1921.
- Maldonado, Samuel Darío. *Poesías*. Caracas: Instituto Nacional de Cultura y Bellas Artes, 1970.
- Maldonado, Samuel Darío. «Alma y corazón criollas». En: *Ensayos*. Caracas: Edición del Ministerio de Educación, 1970.
- Marinone, Mónica. *Escribir novelas. Fundar naciones*. Caracas: Ediciones El Libro de Arena, 1999.
- Molina, Luis. *Samuel Darío Maldonado, precursor de la antropología en Venezuela*. Miami: Maldonado Family, 2022.
- Montaldo, Graciela. *Teoría crítica, teoría cultural*. Caracas: Equinoccio, 2001.
- Rama, Ángel. *La ciudad letrada*. Montevideo: Fundación Internacional Ángel Rama, 1984.
- Ramos, Julio. *Desencuentros de la modernidad en América Latina. Literatura y política en el siglo XIX*. México: Fondo de Cultura Económica, 1989.

ARGENIS MONROY HERNÁNDEZ

Romero, José Luis. *Latinoamérica: Las ciudades y las ideas*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores, 2010.

Rivas Rojas, Raquel. *Bulla y buchiplumeo. Masificación cultural y recepción letrada en la Venezuela gomecista*. Caracas: La Nave Va, 2002.

Silva, Paulette. «Venezuela en cromos. Representaciones de lo popular en la narrativa venezolana del modernismo». *Venezuela fin de siglo*. Caracas: Ediciones La Casa de Bello: 347-355.

Sommer, Doris. «Un *romance* irresistible. Las ficciones fundacionales en América Latina». En: Bhabha, Homi. *Nación y Narración. Entre la ilusión de una identidad y las diferencias culturales*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores, 2010.

